

culpados, estilo Luis XV, y aunque algún tiempo después, por cierta decadencia pasajera, los muebles belgas se distinguían más bien por sus cualidades de solidez y de buena construcción que por la elegancia de sus formas, en la época actual rivalizan con las mejores producciones de otros países por su gran mérito artístico.

No fué, sin embargo, en el Certamen de París, con motivo de la abstención de algunos de los principales fabricantes, sino en Bruselas y Lieja, donde tuve ocasión de admirar por su ejecución artística y reducido precio, los más bien acabados productos de la industria belga del mobiliario y sus accesorios.

Distínguense entre estos últimos los mármoles de aquel país, por su gran variedad y excepcional belleza.

El mármol negro de Bélgica no conoce rival serio, y la Brecha de Waulsort, llamada de Herculanum, el mármol azul con fondo oscuro y venillas blancas, y los mármoles rojos, son todos de un grandioso efecto decorativo.

Los mármoles de Bélgica son consumidos en casi todos los mercados más importantes del mundo, tanto por su belleza cuanto por el espíritu de iniciativa de sus industriales, la capacidad de sus obreros, la baratura de la mano de obra y la gran reputación de sus industrias todas.

Inútil es agregar, después de todo lo dicho, que los muebles sencillos se distinguen en aquel país por su extraordinaria baratura y excelente fabricación.

Ocupémonos ahora, por unos cuantos momentos, de

EL CRISTAL, LA CERÁMICA Y LAS PORCELANAS.

En el movimiento perfeccionador de la industria del vidrio y del cristal, como en el de otras muchas acontece, marchan á la cabeza los artistas franceses, que tienen el culto, ó por mejor decir, la religión de la materia que trabajan, á la cual transforman con gran habilidad en artefactos de una distinción irreprochable.

Con el "savoir faire" que les caracteriza y un genio incomparable, saben sacar el más brillante partido para una original decoración, de los accidentes que produce la acción violenta del fuego.

A la materias colorantes ya conocidas, han sabido agregar otros elementos, que penetrando hasta el interior de la masa cristalina, le comunican tintes amarillos y matizados, violetas ó pardos irisados, que dan á los artefactos el aspecto de las amatistas, de las ágatas y de los jaspes. Al salir del fuego aquellas masas trans-

parentes les comunican sus más recónditos secretos, que sólo ellos saben utilizar para los más originales fantaseos, cincelando con maravillosa destreza en el cristal, ya la mariposa de brillantes alas, ó las plantas de follaje delicado, ó las flores cubiertas de rocío.

Y sin embargo, los productos belgas de la aplicación del arte á tan interesante industria, ocuparon lugar honroso en la Exposición de 1889, y en aquella noble lucha con los franceses y los venecianos, los bohemios y los ingleses, lograron llamar la atención acerca de la notable destreza, espíritu progresista y buen gusto indiscutible de sus fabricantes y de sus obreros.

Así, por ejemplo, los variados productos de las vidrierías de Mariemont; los de la Sociedad anónima de Gosselies, de todas clases y dimensiones, acanalados, planos, de "muselina" ó esmaltados, recomendables sobre todo por su inalterabilidad; los de las vidrierías de Jemappes y de Jumet; los espejos de la Sociedad anónima de Courcelles; el cristal blanco rectangular de 5 metros y medio de largo por 3 metros y medio de ancho, de la Sociedad anónima de Moustier sur Sambre; los vidrios para rosetones de catedrales góticas, de J. Legros, de Jumet, y por último, para no hacer interminable esta enumeración, la gran vidriera pintada con la

figura de "La Bélgica," que admiraba en el pabellón del Comisario, fabricada por Contini y C^a, de Bruselas, y la obra, igualmente notable, de estilo siglo XVI, representando á Felipe el Bueno, Duque de Borgoña, de la fábrica de L. Pluys, de Malines, daban fe y testimonio de la gran habilidad y de la patriótica perseverancia con que van llevando los belgas á la industria del vidrio y del cristal al más alto grado de la perfección artística. Y no menos notable fué, por cierto, su exhibición de los productos de

LA CERÁMICA.

A la primera ojeada sobre las hermosas construcciones levantadas en el Campo de Marte para la Exposición de Paris, se observaba el papel importantísimo que en ellas desempeñó la feliz asociación del hierro y de la tierra cocida, fórmula arquitectónica del porvenir, como dijo un distinguido escritor francés, en la cual es justo reconocer la riqueza, la originalidad y la grandeza.

Los productos de la cerámica monumental, esmaltados ó no, ya en las hermosas cúpulas color de cielo de los palacios de Bellas Artes y de Artes Liberales, ya en la soberbia decoración de la grandiosa cúpula central, ya en las mag-

níficas estatuas de los pórticos, produjeron, con justicia, la admiración de los inteligentes, consagrando para siempre el éxito brillante, reservado á su artística intervención en la arquitectura moderna.

• El precioso alto-relieve "Labor," del gran artista y sabio director de las fábricas de Ivry, Emilio Muller, era digno del estudio más concienzudo y de los más grandes elogios, tanto por su fabricación irreprochable, cuanto por la habilidad con que se calculó todo, á fin de que bajo la terrible acción del fuego no se deformaran las diversas partes que constituían la figura, y los adornos más delicados quedasen unidos con matemática perfección.

Encantaban igualmente "La Poesía," "El Estudio," "El Color" y "La Verdad," figuras simbólicas y admirables de Loebnitz, que se destacaban sobre un fondo de esmalte azul, en medallones exagonales con marcos de oro, y las estatuas, notables por su esmerado dibujo y correcta ejecución, "El Trabajo" y "La Paz," de Gustavo Michel, así como los "Genios alados," de Emilio Muller.

Si es cierto, como lo es, que en la cerámica decorativa no es tan sólo esencial cuidar de la corrección de las formas y de la tersura y brillo de la superficie, sino que es indispensable estu-

diar á fondo el color, de modo que penetrando éste en la masa, cause una impresión análoga á la de las caras pulimentadas del mármol, necesario y justo es decir que nunca se había acercado tanto esa industria á esa superioridad incontestable, como en la maravillosa exhibición que de sus productos hizo la Francia en 1889.

Las bellísimas superficies de colores de turquesa y celedón sobre fondo unido; los esmaltes transparentes sobre planchas de oro; las fantasías ejecutadas con exquisito sentimiento de la decoración, y sobre todo, el bellissimo bajo-relieve, que representa al gran legislador de Rusia, Yaroslaw el sabio, consagraron en aquel Certamen la inmensa reputación de artista sin rival en la cerámica, de que tan justamente goza el nombre—Teodoro Deck—del Director actual de la incomparable fábrica de Sèvres, cuyo solo nombre evoca todo lo que la porcelana puede producir de más artístico, de más delicado, de más francés.

Y en cuanto al mosaico, ese hermoso elemento de ornamentación, basta decir, para que se comprenda la importancia del papel que desempeñó en 1889, que la fábrica dependiente de la manufactura de los Gobelinos exhibió un soberbio pórtico con dos figuras monumentales, modeladas por Merson, "La Tapicería" y "La

Cerámica," de irreprochable ejecución artística.

"Gracias á un acuerdo perfecto—decía el Sr. Gerpach, hablando de ellas—entre el arquitecto y el pintor y á la habilidad de nuestros artistas en el mosaico, llevóse á cabo el trabajo, con sobriedad en la ejecución y la deseable franqueza en las coloraciones." "Es siempre difícil—continuaba diciendo—al más distinguido químico hacer un esmalte que corresponda exactamente á un color de la pintura al óleo, y á menudo la cosa es imposible, sucediendo también que dos colores inmediatos se conservan bien en la tela, en tanto que en el esmalte se absorben el uno al otro, ó por lo menos se obscurecen.

"Para evitar esos escollos, se comenzó por escoger los esmaltes, y después el artista Merdon pintó sus modelos de acuerdo con aquéllos, y de ese modo se obtuvo el tono justo y sin pérdidas de tiempo."

Así se logró realizar una bella obra decorativa de gran carácter monumental, que confirmó, con otras muchas, la gran reputación artística de la Francia, en una industria cuya historia, como ha dicho muy bien el sabio Lelewel, es la historia de la humanidad entera.

Pues bien, con esos grandes Maestros de la

aplicación del Arte á la industria, los fabricantes franceses, luchan los distinguidos ceramistas de Bélgica, con inteligencia, perseverancia y habilidad artística.

Y si bien es exacto que de la cerámica monumental no exhibieron grandes productos en la Exposición, sería injusto no tener en cuenta esa abstención, sabiéndose, como se sabe, que la célebre fábrica de La Louvière, entre otras, ha conquistado una gran reputación con sus bellos modelos policromos y los Delft de fondo negro, que constituyen el joyel de las más ricas colecciones.

Esa fábrica, que se ha asegurado últimamente el concurso de artistas distinguidos en la figura, en el paisaje y en el arte decorativo, con el fin de consagrarse á las aplicaciones de la cerámica á la decoración arquitectónica, y cuyos productos artísticos en otros ramos de la misma industria han sido y siguen siendo tan notables, está destinada á llamar la atención dentro de breve plazo con sus producciones monumentales.

La llama desde ahora, y con justicia, con las bellísimas porcelanas que fabrica, las cuales, si bien es verdad que no pueden luchar todavía en perfección artística con las francesas, que son las verdaderas soberanas de esa industria, sí

revelan una gran habilidad y un buen gusto indiscutible.

Sería temerario tratar aquí de hacer el análisis de las incontables maravillas exhibidas en la Exposición por la famosa fábrica de Sèvres. Ni el espacio ni la escasa competencia bastarían. Las porcelanas de Sèvres no tienen, en mi concepto, rival, y si el Sr. Deck, el hábil Director de la fábrica, tiene derecho incontestable á que se le proclame gran artista, cuando de cerámica decorativa se trata, en lo que se refiere á porcelanas es el Rey de los Ceramistas.

Me ocuparé, pues, tan sólo, para no salir de los límites de este informe, de las hermosas porcelanas belgas, y para ello, nada me parece mejor que insertar algunos fragmentos del brillante estudio del Sr. Ch. Tock, distinguido escritor especialista.

“ Bruselas, Hal, Baudour, Andennes y Tour-
 “ nai, fabrican porcelana dura. Por lo que hace
 “ al brillo del esmalte y á la pureza de la pas-
 “ ta, esa porcelana no puede rivalizar con las
 “ más bellas producciones de Sèvres y de Li-
 “ moges, pero sí denota una excelente fabrica-
 “ ción y presenta grandes cualidades de resis-
 “ tencia y de belleza. Aunque la porcelana sea
 “ el más hermoso de todos los productos de la
 “ cerámica, se presta menos que la *faïence*, á
 “ la decoración realmente artística.

“ Si la porcelana belga es menos pura, me-
 “ nos brillante que su rival francesa, esa infe-
 “ rioridad no se debe en modo alguno á inex-
 “ periencia de los artistas, sino á la pobreza del
 “ suelo, que no encierra ninguno de los elemen-
 “ tos necesarios para el cuanteo de las pastas.
 “ Los kaolines y los feldespatos son importados
 “ del extranjero y, como es natural, no se em-
 “ plean sino aquellos cuyo precio permite lu-
 “ char con los competidores.

“ Los talleres de la Sra. Vermeiren, de Bru-
 “ selas, producen servicios de mesa de elegan-
 “ cia extremada y de un perfecto buen gusto.

“ Es de sentirse que la fábrica de Boch haya
 “ abandonado últimamente la producción de las
 “ pastas tiernas para consagrarse en absoluto á
 “ la de la porcelana dura.

“ En los talleres en que Peterinck y sus emi-
 “ nentes colaboradores modelaban aquellos gru-
 “ pos exquisitos, tan llenos de gracia y encan-
 “ tos, que constituyen hoy el más bello adorno
 “ de las colecciones; en los que decoraban tan
 “ hábilmente los servicios de las mesas reales,
 “ y en que producían aquellos elegantísimos
 “ vasos de fondo azul, el arte antiguo ha debi-
 “ do ceder el sitio á la moderna industria.

“ La fabricación de la pasta tierna está eri-
 “ zada de dificultades de todas especies, y la

“*faïence* artística, tan rica en sus colores, tan atrevida en sus formas, tan amplia en su decoración, ha destronado por completo al arte viejo, tan precioso como delicado.

“De desearse es que esa industria no quede definitivamente abandonada y que vuelva á florecer en un inmediato porvenir; y que á pesar de las desventajas causadas por la pobreza del suelo, el buen gusto de los fabricantes y la mano de obra, ejercitada, inteligente y laboriosa, permita á los ceramistas belgas seguir luchando, como hasta aquí, con los grandes artistas de la nación vecina.”

Y es de decirse que en esa lucha no desempeñan, por cierto, un papel desairado los artistas de Bélgica.

Las grandes manufacturas de aquel país, en Jemappes, en Nimy y en La Louvière, que fabrican lozas feldespáticas y porcelanas, producen, entre otros artefactos notables, servicios de mesa y de tocador, artísticamente ejecutados, y en las bellísimas lozas Delft han llegado á encontrar los antiguos procedimientos para decorarlas con el azul tan afamado de las fábricas de Holanda.

La exportación de lozas y de porcelanas belgas, en los años de 1881 á 1887, fué la siguiente:

Años.	Lozas.	Porcelanas.
1881.....	1.432,050 kils.....	311,406 kils.
1882.....	1.142,793 „	227,060 „
1883.....	1.107,367 „	255,123 „
1884.....	1.499,415 „	223,700 „
1885.....	2.256,191 „	182,252 „
1886.....	2.726,556 „	340,188 „
1887.....	2.846,849 „	358,197 „

En la Exposición, las lozas finas, blancas, impresas y decoradas; las de fantasía, las mayolicas; las estaníferas (Delft y Rouen); los revestimientos de lujo y las piezas decorativas, presentadas por la fábrica de Boch, en La Louvière; los lindos vasos de salón y de jardín, de Mommaerts; las jardineras elegantemente decoradas de Mouzin y C^a; los bustos, estatuitas, grupos y bajo-relieves, de Robyn, en Ixelles, y los hermosos artefactos de Herman, de Lieja, así como los vasos y ornamentos de la Sociedad anónima de Bouffioulx, representaron dignamente á la rica, variada y artística producción de los ceramistas belgas.

BRONCES Y METALES.

La perfección de los objetos artísticos fabricados en bronce y en hierro y en cobre ha llegado en estos últimos tiempos, sobre todo en Francia, á un grado tan elevado, que puede de-